

¿QUE SE ESCONDE DETRAS DE LA LLAMADA MODERNIZACION*?

Econ. Alberto Acosta

Para mí es muy importante el poder intercambiar algunos criterios a efecto de ir avanzando en lo que es en este momento, fundamental, la elaboración concreta de alguna o varias propuestas alternativas.

Como que en los últimos años nos hemos quedado sin un piso o sostén claro y ésto nos obliga a replantear ciertos elementos y a refutar algunas cosas, sin descuidar que mucho de lo que existía anteriormente o de los pensamientos anteriores sea fundamental para lo que vamos a hacer en el futuro. De cualquier manera, en estos días estamos viviendo en el Ecuador algo que todos conocemos y que tiene que ver con la pretendida modernización del Estado, que es la pro-

puesta básica del Gobierno del Arquitecto Sixto Durán Ballén. Nuestro Estado es definitivamente deficiente, es corrupto y es represivo. Pero deficiente ¿para quién?; corrupto, ¿por quién?; y represivo, ¿contra quién?. No sólo es cuestión de definir al estado como malo, asumirlo como un dato y comenzar a buscar respuestas más o menos pragmáticas de tipo tecnológico, que nos van hacer olvidar lo que realmente sucede. El Estado actual no cumple los requisitos de un verdadero estado en función de los grandes intereses nacionales para definirlo de alguna manera, y mucho menos en función de los intereses de los mayores sectores populares.

*/ Extracto de la conferencia sustentada por el Ec. Alberto Acosta en el IIE el 7 de junio de 1993.

Un aspecto que amerita discutir es si el término modernización lo que busca es exclusivamente vendernos gato por liebre, porque definitivamente todo el mundo, de una u otra manera, trata siempre de modernizarse. Además, el término modernización no es el más adecuado, da la idea de que recién el Estado ecuatoriano va a entrar en un proceso de modernización, cuando de hecho ha habido varias etapas e intentos de modernización reales. Piensen ustedes, toda la modernización que se dió en el año 25 en adelante a raíz de la Revolución Juliana. Las modernizaciones que han significado para el Estado capitalista las leyes de reforma agraria de los años 60 y 70. La política nacionalista del gobierno militar de los años 70 y así podríamos ver en toda la historia patria que la modernización es algo inherente al proceso de desarrollo nacional.

No sé como ustedes hayan hecho las encuestas y los sondeos de opinión, pero creo que si a la mayoría de personas se le dice si está o no de acuerdo con la modernización del estado, va a estar de acuerdo. El Gobierno trató exclusivamente de vendernos gato por liebre, o sea, hablaban de modernización pero pensaban en privati-

zación, y avanzan hacia la privatización, y esto está siendo manipulado por el Gobierno en esta campaña publicitaria multimillonaria que están haciendo en la televisión, en la prensa y en la radio. Le preguntan a la gente si está por la modernización, si está por que mejoren los teléfonos. Si me hacen las dos preguntas, yo estoy de acuerdo, quiero que mejore el servicio telefónico, que mejore todo lo que pueda mejorar. Pero analizando un poco más los planteamientos oficiales me parece que el término modernización no es simplemente una manipulación semántica para engañarnos e introducir, con una suerte de caballo de troya, dentro de la modernización exclusivamente las privatizaciones.

El Gobierno actual, sus representantes y sus principales defensores creen que la modernización son las privatizaciones, están profundamente convencidos, y eso es parte de un planteamiento ideológico, como lo es todo el neoliberalismo que no solo avanza en el campo económico sino en el político y en el social, que es una de las grandes fuerzas de esta propuesta ideológica, que, a su vez, simultáneamente, casi como un precondicionamiento nos hace asumir que lo que se está haciendo es lo único viable, que no

hay alternativa. Y si no hay alternativa, las respuestas tienen que ser eminentemente técnicas.

Los señores del CONAM, en particular, comienzan ya a obviar los debates, ya no asumen el debate público, lo que les interesa es exclusivamente presentar su verdad, su mensaje, su discurso; en algunos casos, están muy bien elaborados. Hay que reconocer, saben vender muy bien su producto pero ya no aceptan el debate político, porque creen que no es una cuestión política sino una cuestión eminentemente técnica, y los aportes tienen que ser técnicos, cómo viabilizar las privatizaciones que para ellos son, de hecho, la modernización del Estado.

NO EXISTE UN PROYECTO NACIONAL

Yo creo que con esta aproximación rápida, global, a los problemas en una búsqueda de una estrategia alternativa para transformar el Estado ecuatoriano tenemos que abordarlos desde diversos puntos de vista.

Un primer punto de vista, a mi juicio, es que lamentablemente no se da en el país y no se va a dar, al menos por parte de los sectores

dominantes, la búsqueda de un proyecto nacional, ¿qué somos y hacia dónde vamos?. Antes de definir qué vamos hacer con el estado y cómo lo vamos a reformar, tenemos que pensar cuál es el contexto global donde va a tener que actuar este estado y esa propuesta nacional de desarrollo está todavía por concluirse, esa es una de las grandes tareas y eso es uno de los grandes retos.

Una propuesta alternativa que tiene que venir desde los sectores populares, tiene que ser eminentemente popular, más que pensar en un modelo alternativo de desarrollo, lo que tenemos nosotros es que diseñar un proceso alternativo de desarrollo. ¿Por qué no modelo?. La idea de modelo ya lleva implícita la voluntad de acercarse a algo que es perfecto o que es lo óptimo, que en el momento actual mal podemos crear un nuevo modelo estático, que nos vaya a conducir a nuevos dogmatismos o a posiciones que no resuelven un proceso dialéctico-dinámico las necesidades nacionales.

En este sentido propondría, apenas dejo esbozado esto, la necesidad de impulsar todo un proceso de desarrollo alternativo, en el cual se requerirán nuevas concepciones,

sin tratar de creer que con la caída del muro de Berlín todo lo anterior ya se enterró, sino habrá que replantearse muchas de esas cosas y avanzar con términos, por ejemplo, de democracia. La democracia tiene que ser una defensa importante, con todas sus limitaciones, pero es un terreno apto para seguir avanzando y creando diálogos y condiciones de alianzas y consensos con distintos sectores sociales, en los cuales a lo mejor hay que hablar directamente con sectores empresariales medianos y pequeños de mayor conciencia nacional.

El proyecto tiene que ser popular y nacional, sino no vamos a avanzar; más que un proyecto, un proceso, esto es un asunto que no vamos a discutir ahora, lo dejo exclusivamente planteado en términos generales.

En una propuesta alternativa, éste es un punto difícil porque no vamos a poder tener ni siquiera un consenso mínimo para avanzar, pero aquí viene el asunto fundamental. En las condiciones actuales, nosotros debemos exigir que se defina el papel del estado, aquí se está asumiendo con la propuesta del gobierno y hablando al término de la modernización o las privatizaciones

que el estado tiene que reducirse al mínimo y el mercado tiene que crecer, es el gran mensaje como decía Ronald Reagan, cuando era candidato a la presidencia de la república. El problema no está en el estado, el estado es el problema; entonces, es el slogan de campaña. Pero, no se está tratando aquí de retirar la total participación del estado en la economía y en la sociedad; esto nunca, en ninguna parte, ni siquiera en Chile hemos visto que eso ha sucedido.

En el caso ecuatoriano deberíamos optar a que se tomen ciertas definiciones de qué estado queremos, para quién tiene que participar el Estado particularmente en la economía, en la sociedad y en la vida política. Y esto no se da, no se da explícitamente, porque la propuesta neoliberal avanza a criticar todo el estado que sea posible y quedarse con el mínimo estado deseable, lo cual no implica la desaparición de la participación del estado en la economía ni en la sociedad. Pero, de hecho, hemos visto como nuestro Estado en los últimos años ha tenido ya un proceso de debilitamiento, desde el año 1982 hasta la fecha, en el que nos obliga a aceptar que la disminución de ese Estado sobre todo en términos sociales ha hecho ampliar un Estado poli-

cial. Vemos que los entes represivos han crecido notablemente, y no solo en entes represivos policiales o militares, sino la represión de la sociedad en términos educativos y culturales; el mismo hecho de habernos casi convencido de que no hay una alternativa al neoliberalismo, es parte de un mecanismo represivo-ideológico. Entonces, esto sí es importante en el debate, en el momento actual, obligar a definir que estado queremos. Aún dentro del sistema capitalista se requiere una mejor definición del estado, no asumir como lo hacen en forma dogmática una propuesta de que el estado tiene que retirarse del manejo de la economía.

EL ESTADO COMO EMPRESA DE REPARACIONES DEL SISTEMA

Hemos visto en el caso ecuatoriano como una y otra vez el Estado ha intervenido como empresa de reparaciones del sistema. Y aquí sí me parece fundamental el ir sustentando la discusión, lo óptimo sería contar con una idea de país a futuro, hacia donde vamos a ir, reconstruir una utopía viable, democrática y popular. Pero eso no va a ser posible en el momento actual, es posible más o menos obligar a

definir que tipo de Estado quiere el gobierno, que tipo de Estado deberíamos tener y luego hacer un diagnóstico; ¿por qué nuestro estado es ineficiente?; ¿ineficiente para quién?; ¿por qué es represivo?, ¿represivo contra quién?; y es corrupto, ¿por quién? Son las tres características básicas de nuestro Estado, decir que nuestro Estado es obeso o que es pequeño eso es tremendamente relativo; ¿obeso para qué?, ¿pequeño para qué?. Nuestro estado es demasiado grande para la cantidad de tareas pequeñas que ha ido asumiendo, una serie de fronteras, los trámites burocráticos que hay que reconocer y demasiado pequeño y débil frente a los grandes intereses monopólicos; no es capaz de imponer un proyecto de largo aliento o impulsar sus verdaderas transformaciones.

Entonces, el diagnóstico es básico, porque vemos que nuestro Estado se ha ido deteriorando sistemáticamente en los últimos años. En el año 80, aproximadamente, el 40% del presupuesto general del Estado era para gastos sociales, un 8% era para el servicio de la deuda externa; en la proforma presupuestaria del año actual, es más del 38% para el servicio de la deuda externa y un 23% para los gastos sociales,

lo cual nos demuestra con absoluta claridad que ha habido un cambio radical en las prioridades y ahora se privilegia el servicio de la deuda y se está deteriorando todo el pago de la deuda social como se ha llamado en los últimos años.

Ahí entendemos por qué, por ejemplo, los salarios de los maestros son los que más han caído en términos reales dentro de la sociedad, a nivel de maestros de colegio y de universidades; los servicios de salud se han deteriorado. Con esto no quiero justificar que no haya ineficiencias masivas, indignantes. Dentro del aparato estatal, hay ineficiencia, burocratismo y muchas veces hasta una suerte de complicidad de los sindicatos que no han sido suficientemente fuertes para denunciar la troncha política. Recién últimamente nos hemos enterado en PETROECUADOR, su sindicato no es suficientemente enérgico para denunciar, que están ingresando por cientos personas en función de compromisos familiares de las diputadas o del diputado Larrea o de cualquier otro personaje.

Igualmente, hay que reconocer que el aparato estatal, en términos de su participación en el sector productivo, empresarial, es muy pequeño. En el Ecuador no hemos te-

nido una presencia estatizante a ultranza como en México, donde había más de 1.200 empresas estatales, las empresas de cemento contaban por docenas, al igual que los ingenios de azúcar por docenas. Algunos podrán decir, pero el Ecuador es muy pequeño, México es muy grande. Nosotros tenemos 167 empresas estatales registradas como tales, en México más de 1.200, en Bolivia existían más de 600, en Argentina también más de 600. Pero en el caso ecuatoriano tenemos 167 empresas estatales, de las cuales apenas 72 son ciento por ciento estatales, el resto son empresas mixtas. Entre las empresas mixtas hay unas que definitivamente no se puede asumir que son estatales, y está la Internacional, Ideal-Alambrec, Omnibus BB, ARTEPRACTICO, LIFE, etc.

Cuales son empresas que aparecen como estatales y realmente no son, son empresas mixtas, por el contrario son empresas de punta de los sectores privados que no pueden ser consideradas como estatales; entonces, la pregunta es: ¿por qué hay inversiones del Estado ahí?. Muchas veces de la Corporación Financiera Nacional para ampliar el proceso de acumulación de las empresas, que les dió un capital para que puedan ampliar sus fábricas,

sus industrias, sus líneas de producción, etc., etc., o por que estaban en una época en malas condiciones, y ahí intervino el Estado.

Entonces, aquí aparece otra vez el Estado como empresa de reparaciones del sistema. La Previsora fue banco privado, quebró en manos privadas, con miles de millones de sucres se le saneó y a partir del año 86-87 se le reprivatizó; del mismo modo, Ecuatoriana de Aviación, Ecasa, la Empresa Nacional de Semen, la Empresa ILEPSA (actualmente que es la leche Coto-paxi) y AZTRA. Se podría pensar que las empresas que cayeron en las garras del Estado ya no vuelven a salir, eso es falso. Hay cifras, hay los nombres y las empresas que han sido reprivatizadas o cuyas acciones han sido vendidas a través de la Corporación Financiera Nacional en años anteriores.

No hay en el caso ecuatoriano un estado que tenga una tendencia a controlar el aparato productivo. En ciertas áreas estratégicas o áreas importantes sí, en otras porque el sector privado no podía actuar.

Escuchaba el día de ayer a alguien que se quejaba amargamente de como puede ser que el Seguro

Social tenga el Hotel Quito; entiendo este rato, a 1993, parece una aberración que esté en manos del Seguro Social, pero no se olviden que eso se construye a fines de los años 50 para la Undécima Conferencia de Cancilleres de la OEA que nunca se realizó.

Es muy importante hacer un pequeño diagnóstico de por qué el Estado está en el sector productivo y por qué el Estado es ineficiente. Luego tienen en las múltiples formas de subsidios implícitos o explícitos que han servido al proceso de acumulación, subsidios como la sucretización de la deuda externa, una gran pérdida para el Estado, no digo que la principal causa pero sí en gran medida del proceso inflacionario actual, del déficit cuasifiscal. Todo ese mecanismo de conversión de deuda que ya se realizó en el año 87-88 desde que se aprobó a fines del 86 en la época de Febres Cordero, y que como siempre los términos de deuda externa se lo hizo en medio de un gran secretismo porque es otra de las características del manejo de la deuda.

En los mecanismos de subsidio la Corporación Financiera Nacional no se creó para hacer la vida imposible al sector privado, sino para apoyarlo. El Banco Nacional

de Fomento no tenía como meta llenar de trabas burocráticas e impedir el desarrollo agrícola, por el contrario era a favor del sector productivo agrícola y así podemos ir nosotros revisando toda la historia de la República. Y llegamos a una conclusión que, a mí me parece fundamental, el Estado es ineficiente, corrupto y represivo, porque así lo hicieron los grupos monopólicos y el sector privado en general. No todo el sector privado, en eso hay que ser muy cuidadosos, si estamos pensando en construir una propuesta alternativa democrática, nacional y popular que va a tener que integrar a otros sectores productivos, empresarios medios y pequeños que no han sido beneficiarios del Estado, muchas veces han sido perjudicados. Digan la lista ustedes de los ministros de Finanzas, la lista de los gerentes generales del Banco Central del Ecuador, de los presidentes de Junta Monetaria, no hay un solo personaje de Estado en funciones que haya sido socialista o estatizante. Alguno me dirá León Roldós Aguilera, pero él cuando estaba en funciones actuaba como banquero y no como socialista ni siquiera se había afiliado al Partido Socialista ni pensaba hacerlo cuando era Presidente de Junta Monetaria.

BAJA PRODUCTIVIDAD EMPRESARIAL

El Estado que ha estado listo para intervenir cuando se presenta el problema del ingreso de la ropa usada al servicio de los grupos poderosos de la industria textil. No me vengan con el cuento que una y otra vez dicen, es por las pobres costureras o los sastres remendones, ellos no compiten con ese mercado, ellos están en otro nivel. Esto es un tema interesante, si conviene o no que el estado intenvenga a proteger en determinadas circunstancias, pero nos demuestra que aún quienes controlan el gobierno actual utilizan el Estado cuando están en riesgo sus intereses.

En el caso del banano también es otra de la situación muy clara cuando estaba el auge en su mejor momento al Estado no se le permitió meter las narices para nada a que regule la ampliación de las fronteras y se siguieron ampliando las áreas designadas a la producción sin control alguno. Ahora que se presenta el problema, el Estado es llamado a que se haga cargo del muerto, muerto que no se produce por la actividad europea realmente. Las barreras nuevas, las que nos dan miedo, terror, recién entran en vigencia el primero de julio. Los

problemas comenzaron a presentarse desde el año anterior, no es nuevo este asunto. No nos olvidemos, que no se hace nada para mejorar la productividad en las plantaciones de banano en el Ecuador. Nosotros tenemos una productividad por hectárea de 1200 cajas, los otros países centroamericanos y Colombia están entre 2500 y 2800 cajas, esto quiere decir que el Ecuador tiene una productividad que es la mitad. En la mitad de superficie sembrada, con buena productividad tendríamos los mismos resultados en términos de producción y de exportación. Hay un desperdicio de recursos masivo que ahora tiene que cargar el Estado.

A las empresas estatales y al sector estatal sistemáticamente se le ha puesto múltiples trabas, por ejemplo, a muchas empresas no se les permite capitalizarse con los recursos que requieren. A Petroecuador en octubre del 86 se le obligó a contratar un crédito de facilidad petrolera que no era utilizado para sus actividades propias sino exclusivamente para inflar la reserva monetaria internacional, 220 millones de dólares en crédito, 200 millones para la Reserva Monetaria Internacional y 20 millones fue para algún proyecto de electrificación rural. El Gerente de CEPE en esa época Car-

los Romoleroux, Ministro de Finanzas el actual Vicepresidente de la República, o sea, que se van repitiendo hasta los nombres, van coincidiendo los personajes, es el mismo Estado y ellos son los que van a reformar al Estado.

Los incrementos de los precios de los combustibles no han servido para aumentar el ingreso de PETROECUADOR, le justifican sus nuevos costos. Aquí hay una de esas mentiras cerdosas, porque no hay otro término con que se nos mete una y otra vez las alzas de los precios de los combustibles. Quien quiera, sin haber estudiado economía, se da cuenta que si suben los costos y que por los mayores costos se han incrementado los precios, estos ingresos adicionales van a servir para satisfacer sus costos. Aquí no, más del 90 o 95% de los ingresos adicionales han ido al Ministerio de Finanzas, al Fisco.

A las empresas estatales no se les ha permitido funcionar adecuadamente, a eso se le puede sumar todo el marco jurídico administrativo, en el cual actúan. Muchas empresas tienen los mismos trámites que los que puede tener la procuraduría de cualquier ministerio. Una empresa como INECEL tiene que hacer unos trámites engorrosos, di-

fíciles y eso no se toma en cuenta y hay que modernizar el Estado. Yo siempre me he preguntado si es tan grave por qué no tratar de mejorar a que esas empresas puedan ser eficientes, no se hace absolutamente nada ahí.

LAS AREAS ESTRATEGICAS DEL ESTADO

Nadie habla ahora de una ley de empresas públicas, no estoy pensando en un sistema alternativo o en una propuesta alternativa al sistema capitalista actual; ¿por qué no hacer una ley de empresas públicas?. Por ejemplo, la Empresa de Teléfonos que tiene problemas, que tiene dificultades, por qué no atacar esos problemas y esas dificultades si realmente se quiere mejorar las cosas.

El Estado es ineficiente, el sector privado es eficiente. Esto es un impacto de este mensaje. En ese sentido, nuestro Estado, sin duda alguna, es corrupto, ya lo hemos señalado; es corrupto no solo por que hay un vistaforador de aduanas que recibe, sino quien es el que le dá, es también corrupto. Todo un sistema de corrupción. Ustedes no van a oír a ningún representante de las cámaras aceptar como parte de la corrupción nunca, el corrupto es el

que pidió la coima o el que recibió la coima, pero nadie se pregunta si a lo mejor ese vistaforador de aduanas tiene un salario de hambre porque es eso algo de lo que ha sucedido. Los salarios de este sector público se han deteriorado y muchos funcionarios públicos tienen que trabajar las tardes o las noches. Hay un deterioro del servicio y en eso no se avanza, yo creo que un diagnóstico es muy importante para seguir, a pesar de que la avalancha se viene con una fuerza increíble.

El papel que cumple el Estado tiene que definirse en determinadas áreas y algo que sí es importante, las áreas estratégicas, ¿por qué las áreas estratégicas?. Yo no pienso áreas estratégicas simplemente porque aparecen en el Art. 46 de la Constitución, esto es una discusión jurídica, también para los abogados que digan esas son las estratégicas y que hay que defender la Constitución. Dentro de la Constitución Política me parece correcta, pero no es suficiente definir las cosas por ley sino en términos de una posición activa. No considero áreas estratégicas en función de alguna reflexión castrense, los militares creen que son áreas estratégicas y comienzan a pensar en las telecomunicaciones, que pasa si estamos

en guerra con el Perú y no tenemos acceso a los teléfonos y cosas así.

No pienso en eso sino en la idea siempre de ir construyendo una propuesta, un proceso alternativo de desarrollo. Las áreas estratégicas, habría que definir que áreas son estratégicas, porque hay algunas otras inversiones del Estado que yo no las considero como estratégicas, de ninguna naturaleza. Por ejemplo, hay una inversión del Estado no mayor, pero inversión, en el Club de Ejecutivos de Quito, ¿para qué?. Para qué hay inversión del Estado en el cartódromo Dos Hemisferios, Emprode, Hotel Colón, etc. Habría que pensar si en la actualidad conviene o no quedarse con el Hotel Quito, que paga 21 millones de sucres o 29 millones al mes por arriendos, tiene que ser el negocio más redondo, y eso no le conviene al Estado. No creo que deben estar en manos del Estado sino en manos de la sociedad organizada. Aquí hay que ver que área tiene que permanecer en manos del Estado, por ejemplo, el petróleo definitivamente. Por eso, para definir la presencia del petróleo en manos del Estado debemos ver nuestra historia. Nosotros tenemos una experiencia de más de 50 años de participación de las empresas transnacionales. Desde principios de los

años 20 hasta el año 72, las empresas transnacionales hicieron y decidieron de este país lo que quisieron.

En ese período, la explotación del petróleo se supone que llega a 105 millones de barriles, pero 105 millones de barriles que no supimos realmente si son más o menos. Y esta cantidad se exportó en su gran totalidad porque la empresa transnacional consideraba de demasiada buena calidad para que consumamos los ecuatorianos, y nos hacían comprar crudos reconstituídos de mala calidad, que luego se los procesaba en las refinerías de la Península. Refinerías, para usar un término eufemístico, que eran cafeteras viejas en unos fierros viejos. El diesel y la gasolina se lo volvía a mezclar, y se lo volvía a dividir, una irracionalidad total, pero la transnacional controlaba todo.

En Chile no se ha privatizado el cobre, la industria del cobre está en manos del Estado. Aquí queremos llegar mucho más allá, esto es muy preocupante. Hay un documento del Gobierno Japonés, en el que se plantea una serie de críticas a la política de ajuste del Banco Mundial, entre otras cosas nos dicen que no vendamos nuestras industrias básicas, no privatizamos, no sólo por razones económicas si-

no por razones sociales y políticas. Ahí tenemos un caso muy concreto de lo que significa la privatización del sector petrolero. Aquí se habla una y otra vez de la competencia, por qué no se permite que la empresa estatal compita con las gasolineras, y se le critica tanto a la gasolinera estatal que existe en la Amazonas. Lo lógico sería que las gasolineras privadas cumplan la ley, no tienen ni baño, no tienen agua ni para lavarse las manos; cuando firman un contrato para adquirir una gasolinera tienen que cumplir una serie de requisitos que no se cumplen, por qué no ampliar la red de gasolineras para que compitan, pero no para que abarquen todo.

En este sentido se puede pensar en electrificación, en telecomunicaciones, como sectores estratégicos, lo cual no significa que no se deba mejorar el funcionamiento empresarial. Adicionalmente, hay que sugerir y presionar por una verdadera ley de empresas públicas, que es fundamental. Una ley de empresas públicas que haga que estas empresas estatales puedan funcionar como tales, no se hace nada para que puedan funcionar bien. Una ley de empresas públicas tiene que considerar aspectos administrativos, aspectos financieros, y

algo que sí me parece preocupante, sobre todo, en las actuales condiciones, es la utilización de las empresas públicas como herramienta política, la troncha política, como romper esto es uno de los asuntos fundamentales. Hay que pensar en cosas un poco creativas, uno de los puntos básicos o de los puntos débiles es el nombramiento del Gerente de alguna empresa o del Presidente de estas empresas. El Presidente de Petroecuador, Gerente de Inecel, debería ser nombrado en base a una terna entregada por el Ejecutivo al Congreso Nacional al principio de la gestión con duración de cuatro años, y a los cuatro años naturalmente va a tener que entregar un informe al Congreso que le nombró, habría que pensar en una forma creativa en este sentido.

En el sector petrolero no se puede generar puestos de trabajo para satisfacer el problema del desempleo, no es adecuado. Es preferible ser más eficientes, obtener recursos, y esos recursos dirigirlos a otras actividades, donde sí se genera el trabajo productivo. Porque no es cuestión de dar empleo, sino empleo de calidad que es una cosa bastante diferente. A que la gente tenga un trabajo, tenga donde llegar el lunes de mañana y no haga nada, sino tiene que ser trabajos producti-

vos. Los sindicatos tienen que cumplir una tarea básica para no ser cómplices, muchas veces han sido cómplices de esta situación. Por ejemplo, los sindicatos del IESS, qué han hecho concretamente para impedir el crecimiento de la burocracia, no han hecho nada, no han denunciado, recién últimamente están adquiriendo conciencia, se preocupan y reclaman. Y lo mismo está sucediendo en PETROECUADOR.

HAY QUE DEMOCRATIZAR EL CAPITAL

Hay que definir las áreas estratégicas, dotarlas de un marco jurídico empresarial, que en esas áreas las empresas estatales puedan actuar eficientemente. La Constitución, Art. 46, no solo habla del sector privado, habla del sector estatal, de la economía mixta, de las economías autogestionarias, de las cooperativas, etc. Habría que buscar distintas posibilidades. Y en algunas empresas estatales como las de teléfonos, la empresa de electrificación, habría que crear mecanismos para que los usuarios intervengan en los directorios directamente. Los usuarios deberíamos ser socios de esas empresas, pero no socio minoritario, o darnos unas cuatro acciones para que con eso ya

se pueda privatizar. No, sino una participación mucho más activa para obligarlos a que cumplan el servicio al público, y eso me parece importante ver mecanismos a que los usuarios sean accionistas.

Igualmente, se puede pensar en algunas de esas empresas donde el Estado ya ha invertido, y que no requieren una ley especial para desinvertir, estas empresas mixtas no necesitan ley de privatizaciones. Entonces, esas inversiones de la Corporación Financiera Nacional, del Banco Nacional de Fomento, del IESS pudieron haber vendido sin ley alguna. Considero que muchas empresas se deberían vender, ya que el Estado no tiene por que estar apoyando el proceso de acumulación. El Estado puede recoger significativos recursos vendiendo algunas de esas acciones, en el corto plazo puede ser interesante. El problema es qué se hacen con esos recursos, simplemente para tapar el déficit fiscal, me parece que es muy poco el objetivo, para pagar la deuda externa sería irresponsable; preferible sería que esas acciones se vendan a otros grupos de la sociedad, empezando por los propios trabajadores de las empresas.

Podríamos proponer, corriendo el riesgo de equivocarnos, por

ejemplo, el mantenimiento de las líneas de teléfono, a través de empresas pequeñas. No creo que EMETEL deba hacer esta tarea. El mantenimiento y la colocación de la línea del teléfono deberían hacer empresas pequeñas con mejores resultados. En el caso de electrificación también se podrían dividir la ciudad de Quito, por ejemplo, en diez zonas, habría que hablar con algún técnico, y que sea diez empresas las que den el servicio de mantenimiento de las líneas. Sabemos que las pérdidas son 25%; el robo son la mitad, esto es, un 12 y un 13% y el resto sería pérdidas técnicas, donde todavía se puede trabajar y reducir las pérdidas para promedios internacionales de un 9 a 11%.

LA CRISIS DE LA DEUDA EXTERNA

Uno de los elementos básicos para el futuro no es simplemente protestar, está bien que protestemos, pero a cada protesta tenemos que poner una propuesta, yo estoy convencido de eso. Y nos vamos a equivocar una y otra vez, pero no va a quedar más remedio, sino no vamos a tener credibilidad nunca y a crear una posición alternativa. Les decía hace un instante que todo esto apunta al pago de la deuda, no hay

tal interés en modernizar el Estado; si hubiera interés en modernizar el Estado, lo correcto era hagamos eficientes las empresas que están en manos del Estado, y las que ya no podemos hacer eficientes vendámoslas, o constituyamos empresas mixtas o cerremos porque son deficientes. Lo que se busca es la privatización a ultranza. El petróleo, eso es importante, porque hay muchos intereses y se pretende pagar la deuda externa, pagar al menos una parte de la deuda.

Entonces, viene algo que se ha dado en los procesos de modernización o privatización en los países de América Latina.

Uno de los objetivos que se ha dado en todos los casos, sea Bolivia, Argentina, México o Chile ha sido la privatización para conseguir recursos para el pago de la deuda o la venta de los activos públicos en base a pagarés de deuda que son dos mecanismos no contrarios que pueden complementarse. Se están utilizando el canje de deuda por capital y se lo está buscando de alguna manera dejarlo pasar, ya pasó en la Ley de Mercado de Valores, éste es un tema que los ecuatorianos deberíamos por lo menos en ciertos sectores hacer hincapié porque falta transparencia.

No es nada nuevo, ni siquiera responde a la actual crisis de la deuda externa la existencia del mercado secundario, ya existía en el siglo pasado. Los bolivianos resolvieron su problema de deuda el año de 1876 comprándoles a los tenedores de bonos de deuda en el mercado secundario, como se llamaba así directamente. El mismo Eloy Alfaro resolvió el problema de la deuda en el año 1898, la deuda de la independencia la transformó en deuda del ferrocarril, comprando parte y dando a cambio los bonos del ferrocarril. Los chilenos fueron los que más compraron sin la autorización de los tenedores de bonos. A dife-

rencia de lo que hacen ahora, eran los más heterodoxos, los más de avanzada en esa época y redujeron tácticamente el problema de la deuda en los años 30. Revisaba el otro día una cifra: Alemania como le impusieron la deuda de las reparaciones después de la Primera Guerra Mundial en los años de mayor dificultad de la crisis, el servicio de la deuda nunca superó el 25% de las exportaciones. Nosotros desde 1978, tenemos un servicio de la deuda superior al 25% permanentemente, y hay años en que se ha llegado casi al ciento por ciento de nuestras exportaciones y supera el 100% en un par de años.